

## LA REBELIÓN DE LAS MASAS A LA ALTURA DEL SIGLO XXI

AZNAR, Hugo; ALONSO, Elvira y MENÉNDEZ, Manuel (coords.), *Ortega y el tiempo de las masas*. Madrid: Plaza y Valdés, 2018, 220 págs.

JUAN MANUEL MONFORT  
ORCID: 0000-0003-1381-3687

**E**n 1975 Julián Marías escribió en Estados Unidos un prólogo a *La rebelión de las masas* con el que pretendía hacer una lectura para su época o una puesta al día de la obra más conocida de Ortega. En él afirma el vallisoletano lo siguiente: “Cuando se relee ahora *La rebelión de las masas*, no se comprende que se escribiera hace cuarenta y cinco años; parece que describe y analiza la situación del mundo de hoy –o acaso de mañana–” (*Obras completas*, IX, Revisita de Occidente, 1982, p. 645).

Casi otros cuarenta y cinco años después, nos encontramos ante el «mañana» al que se refería Marías y de nuevo *La rebelión de las masas* sigue dando que hablar. La obra de Ortega mantie-

ne su actualidad, continúa iluminando las problemáticas culturales y brinda unas tesis que están haciendo de este escrito un clásico en el sentido que Ortega apuntó en tantas ocasiones: una obra que sigue inspirando al ser humano en su continua lucha por superarse.

La obra que se reseña lleva por título *Ortega y el tiempo de las masas* y es fruto de un largo trabajo de investigación en el marco de dos proyectos, del MICINN y del MINECO respectivamente, por parte de un conjunto de profesores vinculados mayormente con la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia entre los años 2011 y 2017. Ortega y Gasset ha sido en ambos proyectos una pieza clave y su investigador principal Hugo Aznar, junto con Elvira Alonso y Manuel Menéndez Alzamora, ha tratado de acercar al público las conclusiones de esos años de investigación con este libro; el cual no es una obra aislada, sino que está en la línea de un anterior volumen también fruto de estas inves-

### Cómo citar este artículo:

Monfort Prades, J. M. (2019). “La Rebelión de las masas” a la altura del siglo XXI. Reseña de “Ortega y el tiempo de las masas”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (38), 185-191.  
<https://doi.org/10.63487/reo.224>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 38. 2019  
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

tigaciones: *La generación del 14. España ante su modernidad inacabada* (Plaza y Valdés, 2015).

Sobre *La Rebelión de las masas* se han escrito innumerables artículos y ensayos, sin embargo no parece que el tema esté agotado. El planteamiento de este libro es recoger y dar cierta unidad a un conjunto de ensayos en torno al fenómeno de las masas en la actualidad. Los temas son variados pero todos están atravesados por el mismo hilo conductor. El trabajo comienza con una presentación de la influencia de Paul Natorp en la filosofía social de Ortega a través de su pedagogía social, la cual puede considerarse fundamental para la comprensión de la diferencia entre élites y masas y la forma que ambas tienen de relacionarse en la sociedad. La teoría social de Ortega recibe cierta claridad al compararle con otros grandes personajes de la vida sociopolítica de la primera mitad del siglo XX. Las convergencias y divergencias entre Ortega y Azaña a propósito del destino de la sociedad española y de la comprensión de sus dinámicas internas, permite también acercarnos al planteamiento del filósofo sobre el fenómeno de las masificaciones. Vamos a encontrar también en este trabajo análisis evolutivos del concepto de masa en función de las etapas de la filosofía orteguiana o reflexiones que no evaden el tratamiento sobre su utilidad en el mundo de hoy. Especialmente destacables son los ensayos que conectan el concepto de masa con tres asuntos que en la actualidad tienen una enorme relevancia: el nacionalismo, los medios

de comunicación y la superación de la discriminación de la mujer.

La profesora polaca Dorota Leszczyńska analiza en “La presencia de Paul Natorp en la filosofía social de Ortega” las raíces kantianas y neokantianas de la teoría social y pedagógica de Ortega y Gasset, centrándose en la influencia del cofundador de la Escuela de Marburgo Paul Natorp en el pensador madrileño. Si Nelson Orringer en su conocido libro *Ortega y sus fuentes germánicas* presentó la relación entre Natorp y Ortega a partir de un tercero que era Husserl, en este caso la relación se concentra especialmente en la influencia de la pedagogía social de Natorp sobre Ortega. Presenta, en primer lugar, las ideas centrales de la filosofía social natorpiana, cuyo núcleo es la filosofía práctica de Kant, así como una interpretación neokantiana de Platón. Y examina después dicho legado en el pensamiento orteguiano, distinguiendo entre la etapa de juventud, representada en lo que se refiere al análisis de esta influencia por el texto “La pedagogía social como programa político”, y la etapa de madurez, en la que esta influencia se muestra en escritos como *La rebelión de las masas* y *Misión de la Universidad*. En la etapa de juventud Ortega manifiesta tres ideas de la pedagogía de Natorp que considera irrenunciables: la educación como medio de socialización del hombre, la necesidad de concienciar al ser humano para mostrarle el sentido y valor de su trabajo en la tarea cultural y, por último, el establecimiento social de una religión dentro de los límites de la humanidad que ponga a las personas al

servicio de las demás y ensalce valores como la paz, la bondad y la solidaridad. En la madurez de su filosofía, afirma la autora, Ortega conserva las ideas kantianas y neokantianas al caracterizar a las minorías selectas, en especial sus ideas sobre pedagogía y la necesidad de la educación en el proceso de socialización, algo a lo que Ortega no renunciará en ningún momento de su biografía. En definitiva, este análisis pone de manifiesto la presencia del pensamiento neokantiano en el proyecto orteguiano de pedagogía social, en su teoría elitista de la sociedad y en la concepción orteguiana de la misión educativo-cultural de la universidad.

La relación entre Ortega y Azaña es el tema del segundo trabajo, en este caso a cargo de Manuel Menéndez Alzamora quien goza de un gran reconocimiento por sus estudios sobre la generación del 14. El punto de partida del profesor de Alicante son los discursos “Vieja y nueva política” (1914) de Ortega y “El problema español” (1911) de Azaña. En ese momento ambos tienen poco más de treinta años, ambos provienen de una cierta burguesía y en ambos casos su educación ha tenido un perfil religioso. Por entonces Ortega estaba desarrollando una carrera académica fulgurante, mientras Azaña había tenido una formación más jurídica y en ese momento ya era parte del aparato funcional del Estado. Ambas conferencias son la presentación pública del ideario político de quienes las imparten y también de una generación que representan, por lo que resultan un hito fundamental tanto para los protagonistas como para España entera. En este tra-

bajo Manuel Menéndez llevará a cabo una sencilla presentación de las convergencias y divergencias de ambas propuestas. En cuanto a las convergencias, ambos autores se distancian de propuestas regeneracionistas sociales anteriores como las de Joaquín Costa, ambos ajustan cuentas con la generación anterior y sus protagonistas. Tanto Ortega como Azaña tratan la Restauración como un régimen sistémicamente corrupto que debe atajarse desde la base. Por último cabe tratar también como tema convergente la omisión o el silencio que ambos establecen frente a la postura republicana, para ambos el asunto no resultaba prioritario en ese momento.

Respecto a las divergencias entre estos colosos de la sociedad española de principio de siglo XX, es bien conocida, en primer lugar, la diferencia entre el liberalismo radical de Ortega frente a la democracia radical de Azaña. Ortega presenta la Liga de Educación política como un proyecto liberal mientras Azaña se adscribe a un paradigma más rousseauniano de democracia radical. Un segundo tema de divergencia es el conflicto entre europeísmo frente al nacionalismo, mientras Azaña se muestra muy preocupado por el panorama europeo y el lugar que en él ocupa España, Ortega está concentrado en la regeneración nacional y la refundación de la nación por lo que no son extrañas referencias a asuntos locales. El Estado y la sociedad protagonizan también otro tema de interesante debate entre estos intelectuales, a un Azaña estatalista le corresponde un Ortega preocupado por la sociedad o la nación.

De la misma forma se distancian también en lo referente a la comprensión de la educación y la cultura. Ortega hace una fuerte llamada en este discurso a la élite formada y no presta en él mucha atención al tema de la educación como cultura, mientras que Azaña considera este asunto capital en la renovación del Estado y lleva a cabo una crítica feroz contra la incultura general del pueblo, que en su opinión está vinculada a la mezcla de ciencia y teología en los estudios. Si bien en general este trabajo no resulta especialmente vinculado con la teoría del hombre-masa, resulta de gran interés para la comprensión de los orígenes de la misma.

“Minoría y conciencia de crisis en el pensamiento de Ortega y Gasset” es un recorrido por el concepto de minoría de Ortega y Gasset integrando este concepto en el marco de la evolución de la filosofía del autor y sus distintas influencias e incitaciones. Ángel Pérez, desde la Facultad de Teología de Valencia, muestra cómo el concepto minoría surge siempre como una respuesta a la experiencia de crisis, aunque el significado y alcance de esta crisis sea diferente en cada momento. Parte en una primera etapa, de influencia culturalista y fenomenológica, proponiendo la minoría para una tarea de regeneración del país a través de la educación. La cultura es entonces un referente de racionalidad más allá del individualismo. Pero el imperativo de salvar la circunstancia va más allá del mero ir a las cosas mismas de la fenomenología. En segundo lugar, se muestra la importante influencia vitalista y el desarrollo de su raciovitalismo en el que la minoría se presen-

ta como dinamización social. En este momento la minoría es la encargada de proponer un proyecto de futuro y así ilusionar y vertebrar la unidad de la nación, uniendo vitalismo y perspectivismo con la idea de minoría. Por último, se sitúan los conceptos minoría y masa en el contexto de la experiencia general de crisis de la modernidad en Europa. En este último momento de plenitud filosófica de Ortega con la formulación de la razón histórica, lo importante es que la crisis que representa la civilización de las masas es preciso situarla como un síntoma de una crisis de mayor calado como es la crisis de la razón científico-técnica herencia de la modernidad. La minoría unifica entonces una llamada a la excelencia moral, con criterios de apelación nacidos de la historia compartida, la vitalidad y la creatividad.

Anastasio Ovejero, una de las mayores referencias en Psicología Social en España presenta “Utilidad de la teoría del «hombre-masa» de Ortega y Gasset para el siglo XXI”. En 1930 publicó Ortega y Gasset un libro de gran impacto, *La rebelión de las masas*, que tendría gran resonancia tanto en Europa como en Estados Unidos, y donde ya advertía de dos graves amenazas: la del fascismo y la pérdida de la libertad individual, por un lado, y la del imperio del hombre-masa y el predominio de la vulgaridad y de la mediocridad, por otro. En esto último, en la teoría orteguiana del hombre-masa, es en lo que se centra este capítulo, intentando cubrir estos tres objetivos: en primer lugar, explicitar el contenido básico y esencial de esta

teoría; en segundo lugar, analizar la deuda que tiene Ortega con Nietzsche a la hora de estudiar al hombre-masa; y en tercer y último lugar, reflexionar sobre la tesis principal que se desea probar en este trabajo: la actualidad de la teoría del hombre-masa. Más explícitamente, casi un siglo después de la publicación original del más famoso libro de Ortega, las afirmaciones básicas que contenía son más ciertas que cuando su autor las hizo. Puede decirse que en sus análisis describe mejor nuestra época que la suya propia. Ahora más que nunca puede verse cómo gobierna la muchedumbre, cómo la masa impone sus tópicos de café, cómo la cultura se ha sustituido por el consumo. Aunque Ortega afirma que el hombre masa es un producto de la civilización moderna hay que añadir que también lo es de una sociedad posmoderna y de cómo se están utilizando las nuevas tecnologías, por lo que el tema es de una actualidad candente si lo vemos como análisis de un tipo de hombre nuevo que ha puesto toda su vida al servicio de la economía. En resumidas cuentas, mostrar el contenido de la teoría orteguiana del hombre-masa así como sus raíces nietzscheanas y sobre todo su alta capacidad predictiva para la actual sociedad occidental, democrática y de consumo, son los principales objetivos de este trabajo.

El trabajo más original y actual de los que componen esta obra es el que lleva por título “Una aporía de la *Antropología de la libertad* orteguiana: el destino de las mujeres” escrito por Hugo Aznar y Marcia Castillo-Martín. Si tuviéramos que elegir un tema crucial en la

obra del filósofo madrileño quizá sería la libertad como constitutivo del ser humano, el cual es muy probable que muchos expertos lo eligieran como más representativo de su pensamiento. Su antropología de la libertad puede ser considerada así un eje desde el que interpretar la Modernidad, la sociedad, la cultura, etc. Esta antropología de la libertad se entiende que es universal, que sirve para interpretar a todo ser humano, sin embargo quizá porque Ortega no sistematizó su pensamiento sobre ello contiene unas aporías verdaderamente llamativas, especialmente referidas a si la mujer toma parte en ella o no.

Los rasgos principales de esta antropología los repite Ortega de muchas formas pero siempre siguiendo el ideal de Píndaro por el que se invita a todo ser humano a cumplir su vocación y a llegar a ser con toda libertad aquel que ya es. De este modo toda persona, por el hecho de serlo, está llamada a realizar su biografía conforme a su libérrima elección y bajo la única exigencia *ab initio* de la autenticidad de sus decisiones en el contexto vital que le ha tocado. En el inicio de su obra vincula estas ideas con la noción de héroe, lo cual ya implicaba una tarea que por su calificación no está al alcance de cualquier persona. La voluntad de hacer una antropología de amplio alcance no comienza pues con buen pie. En los años veinte vincula su antropología de la libertad con la idea de «misión» personal, lo cual implica una visión más pegada a la existencia normal de la gente que la de héroe. Sugiere una tarea o labor a realizar más acce-

sible en el mundo actual, pero las circunstancias no siempre brindan a todos ocasión de disponer de una misión para dar plenitud a su proyecto vital. Sólo el más tardío de los términos con los que Ortega vincula su antropología de la libertad manifiesta su voluntad universalista: el concepto de quehacer, la vida como quehacer. Sin embargo parece que las mujeres no encajan en este universal antropológico que plantea. La mujer aparece en su filosofía desplazada, apartada y especialmente incapaz de desarrollar un proyecto vital propio y libre, lo que provoca un cierto fracaso en su propuesta. Ortega no supo valorar el cambio en el papel de la mujer que se estaba dando ya en su sociedad y acabó negando a la mitad de la humanidad los conceptos fundamentales de su propuesta. La asociación entre masas y mujeres se hace evidente, las mujeres quedaban relegadas a los márgenes tanto de la cultura elevada como de la creación artística, el pensamiento racional o el ejercicio de la ciudadanía. Ortega las considera corzas a merced de las pulsiones de la naturaleza, hipersensibles a los impulsos, las cree carentes de curiosidad. No pueden ser héroes, no pueden tener una misión y finalmente su quehacer queda sometido al del varón. La aporía de la propuesta de Ortega se torna aquí manifiesta. Aunque Ortega no muestra un cambio significativo en los trabajos escritos, sí es de admirar cómo supo acompañar a una generación de mujeres en su propia búsqueda de libertad, lo que parece contradictorio con su propuesta. Muchas mujeres son impulsadas intelectualmente por

Ortega, asisten a sus clases o simplemente son acompañadas por el filósofo: María Zambrano, Rosa Chacel, Rosa Alonso, Isabel García, M<sup>a</sup> Luisa Navarro y otras muchas son el testimonio quizá no escrito pero sí vital de una forma de resolver una aporía en su propia filosofía que aparentemente resulta mayúscula.

El capítulo sexto, a cargo de Ainhoa Uribe, analiza el surgimiento del nacionalismo periférico en Europa como mecanismo de defensa frente a la sociedad de masas, es decir, como la revolución de lo particular y singular ante la homogeneización que supone la aparición de un nuevo fenómeno social y político, a finales del XIX y principios del XX: las masas. En ese momento, los Estados tienen que lidiar con un doble fenómeno: por un lado, necesitan contar con la lealtad de masas homogéneas para dotar de fuerza a sus Estados-Nación; por otro, surgen nacionalismos o regionalismos periféricos que reaccionan frente a las reformas centralistas, que intentan hacer desaparecer las normas y costumbres tradicionales. En suma, el capítulo sitúa el contexto del surgimiento del nacionalismo desde un punto de vista histórico, al tiempo que reflexiona sobre dos obras claves en el pensamiento de Ortega y Gasset: de un lado, *España Invertebrada*, y de otro, *De Europa Meditatio Quaedam*. El objeto último es volver al estudio de Ortega sobre la crisis de la idea de nación como eje vertebrador de la sociedad europea desde el siglo XVII, y reflexionar sobre un concepto que sigue estando muy vivo hoy en Europa, por lo que

se trata de uno de los temas orteguianos de mayor actualidad.

El último de los ensayos de esta obra lleva por título “La crítica de la sociedad de masas y la función social del periodismo: José Ortega y Gasset y Walter Lippmann”. La sociedad de masas es un fenómeno social cuyo origen no se puede segregar del desarrollo y progresiva profesionalización de los medios de comunicación, más específicamente de la Prensa. Entre los años 20 y 30 del siglo XX, José Ortega y Gasset en Europa y Walter Lippmann en Estados Unidos señalaron la relación directa entre la nueva sociedad surgida al albur del progreso de la Segunda Revolución Industrial, y la influencia que ella recibía de los medios de comunicación y sus profesionales. Esto les llevó a ensayar una crítica del periodismo y de la clase social más influyente del nuevo tiempo: los periodistas. La crítica que Ortega y Lippmann hacen de la sociedad de masas sirvió como incitación para el desarrollo epistemológico de las ciencias de la comunicación durante el resto del siglo XX. Sin embargo, el cambio de paradigma de la comunicación unidireccional que estos autores describen, se ha visto sobrepasado por la irrupción de Internet en la socie-

dad contemporánea. Se puede afirmar, llegados a este punto, que la comunicación social ha dejado de estar dirigida por un conjunto de profesionales identificado y reconocible, como ocurre con el actual sistema de comunicación digital. Las tesis de Ortega y Lippmann deben ser releídas y reinterpretadas en el horizonte de incertidumbre que ha traído el nuevo paradigma de la comunicación social.

En conjunto tenemos pues un trabajo sobre la teoría orteguiana del hombre masa a la altura del siglo XXI. Permite comprender desde los orígenes de la misma a temas más actuales, intrínsecamente vinculados con ella como el nacionalismo, el papel de la prensa y la dignidad de la mujer. La actualidad del concepto de masa y su rebelión ha resultado una gran aportación a la filosofía que hoy sigue dando que hablar. Ahora bien, más allá de una crisis relativa al fenómeno de las masas no podemos olvidarnos de la otra cara de la moneda: las élites. Si bien las masas resultan rebeldes, no menos rebeldes son las élites, las cuales han renunciado también a dar ejemplo y su rol social ha quedado completamente desdibujado como bien supo presentar en su momento Christopher Lasch en su obra *La rebelión de las élites*.